

ción que desea, si será un paso en el progreso del Arte Musical, que agradará al público inteligente, y pueda prosperar el fin que se desea alcanzar de establecer dos temporadas anuales de Música *Clásica* en que presentar las obras modelos y dar á conocer al propio tiempo á nuestros compositores y artistas mexicanos, estableciendo un estímulo para el adelanto del Arte." Firmaban esta circular los Sres. J. I. Limentour, J. y F. Ortega, R. Elguero, L. David, M. Escudero, M. Contreras, R. Camargo, O. Wagner, y N. Martínez del Río.

El programa se formó así: Obertura *Egmont*, de Beethoven: Aria del *Profeta*, de Meyerbeer, por la Srita. Angela Aranda: Polonesa para violín, de Wieniawsky, por la Srita. Asunción Sauri: Sexta Sinfonía (Pastoral), de Beethoven: *Largo*, de Haendel: Aria de *Mignón*, de Thomas, por la Srita. Angela Aranda; y *Peer Gynt Suite*, de Grieg. Cruel desengaño! El Gran Teatro estuvo medio vacío á pesar de darse *gratis* el concierto, y quizás por eso mismo: la vanidad de muchos tontos se resintió de que se les juzgase capaces de concurrir á un espectáculo únicamente porque se les ofrecía de balde, y sólo acudieron á la sala de la calle de Vergara los inteligentes, que no son muchos, y los aficionados á todo lo bueno cualquiera que su escuela sea.

Se dió el tercer concierto en la noche del jueves 21, bajo este programa: *Juventud de Hércules*, poema sinfónico de Saint-Saëns, por la orquesta: *La cautiva*, romanza de Berlioz, cantada por la Srita. Dorothea Hagelstein; *Primer concierto para piano*, de Mendelsshon por la Srita. Amalia Gimeno, y acompañamiento de orquesta; *Sinfonia núm. 3* (Escocesa), de Mendelsshon, por la orquesta; *Bailables de Enrique VIII*, de Saint-Saëns, por la orquesta; *Le chasseur danois*, Balada y *En rêve*, Lied, originales de Gustavo E. Campa, cantados por P. de Bengardi (que pareció estar ronco), con acompañamiento de orquesta; *Obertura Tannhauser*, de Wagner, por la orquesta.

El público fué mucho más escaso que en los conciertos precedentes, pero como si quisiera protestar contra tan absurda indiferencia, la concurrencia aplaudió con calor, con entusiasmo á los artistas y á los autores, dispensándoles ruidosa ovación. Aplaudió mucho á la Srita. Hagelstein, y muchísimo á la Srita. Amalia Gimeno, haciéndola repetir. El Maestro Gustavo E. Campa, por más que modestamente quiso esconderse en su luneta, tuvo que ceder á las entusiastas instancias del público, y casi á la fuerza se presentó en el foro, donde se le colmó de muestras de admiración y de cariño de los concurrentes. La orquesta fué á su vez aplaudidísima y obligada á repetir parte de sus principales números, honor que también Campa alcanzó.

Pero todo ello no fué bastante para que la Sociedad de Conciertos pudiese soportar su enorme pérdida ni triunfar en sus nobles propósitos, y pocos días después, tras mil disgustos y contrariedades, hubo de expedir el siguiente aviso ó circular: "Asociación de Conciertos

de Orquesta—(Sociedad Anónima).—Por falta de concurrencia á los conciertos, se suspenden éstos por acuerdo del Comité Ejecutivo, desenvolviéndose á los señores abonados el importe de las funciones que faltan, á cuyo efecto pueden ocurrir á la Tesorería de la Asociación (Medinas núm. 5), de 10 á 11 a. m., en donde se hallan depositados dichos fondos.—México, Diciembre 23 de 1893.—El Secretario, José Ortega y Fonseca.

## CAPITULO IX

1894.

Casi dueño absoluto del público sin aficiones artísticas, único que al empezar el año de 1894 podía divertirse, prosiguió el Teatro Principal con sus zarzuelas por tandas, con buen provecho de los empresarios Arcaraz hermanos. *Hidalguía Rústica*, misérrimo desarreglo de *Cavalleria Rusticana*, y el indecoroso *Húsar* de Pina Domínguez y Roger y Llimona, fueron las piezas ofrecidas en ese teatro en la tarde y en la noche del lunes 1º de Enero, por aquella compañía en que figuraban la Delgado, la Padilla, la Monjardín, la Penotti, la Peralta, la García, Quijada, Vargas, Fonseca, Cires Sánchez, Rodríguez, Perié, y José Vigil y Robles tan digno de mejor cuadro y mejor espectáculo. *Via libre*, *Dúo de la Africana*, *Los Aparecidos*, *Campañone*, *Los Madgares*, *Los sobrinos del Capitán Grant*, *El Rey que rabió*, *El cabo Baqueta*, *Doña Juanita*, *Carmen*, *En busca de felicidad*, *Sueño Dorado*, *El Duquecito*, *Miss Helyet*, *La Gran Via*, *El Anillo de Hierro*, *Cádiz*, *Niña Pancha*, *Marina*, y otras cien tan buenas como las unas, tan malas como las otras de las citadas, formaban su extenso y variado repertorio. Con ellas dábanse de vez en cuando algunos estrenos: el 13 de Enero se representó ó cantó por primera vez en castellano la opereta de Victorio Zamara, *El Abatino ó El pequeño Abate*; así lo dijo y escribió el programa: la opereta valía poco ciertamente: si pasó bien con la compañía Verona, bien dispuesta y bien movida por los italianos, casi no dió efecto en su traducción y en su desempeño por la compañía Arcaraz. Cecilia Delgado no estuvo bien en el papel de *Nmón*, y la Penotti en el de *Furletta*, no lució como cuando lo interpretó en su patrio idioma: bien es verdad que la Penotti en la compañía de Arcaraz, parecía ó fué realmente otra que en la compañía de los Verona: *El Monitor* decía á fines de Enero hablan-



do de la actriz italiana: "el viernes dieron *La Mascota* por la Penotti, la que canta menos cada día; en esa noche, la turbulenta Pina estuvo de lo más inconveniente, asestando á los coristas garrotazos de veras: la direcció de escena debiera impedir que esa actriz haga tan á lo vivo las escenas, en que la gracia no consiste en pegar fuerte, sino en pegar bonito." Rara, en efecto, era la noche en que no salía lastimado algún actor por la *travesa actriz*, animada por los aplausos que el público *tandista* prodigábale cuanto más *inconveniente* la veía, sin que por ello el director de escena se atreviese á reclamar, lo cual no habríale consentido la Empresa de los Arcaraz que veía con esos *graciosos* desmanes aumentar su indocta concurrencia, único objeto de sus afanes y desvelos.

Por ese entonces la dicha empresa estaba tan de buena fortuna que aun los espectáculos que fracasaban en otros teatros, se convertían en el suyo en grandes éxitos. Sirva de ejemplo lo siguiente. En el Gran Teatro Nacional *debutó* el viernes 5 de Enero la compañía de *vaudeville y variedades* del Comendador Aldo Martini en que figuraban el Príncipe japonés Kinzo Kaneko, los *Penets, Rose and Charley*, bailarines excéntricos grotescos, la *Bella Fátima*, el negro minstrel del Sur *Mister Francis*, la escultórica Miss Aimée y la bailarina *Stella Follet*, que ejecutaba el fantástico baile llamado *La Serpentina*. Los respectivos programas copiaban en gruesos caracteres el siguiente párrafo de un periódico de la Habana que decía:

"El baile de *Serpentina*, en el que la óptica lo hace todo, presenta un golpe de vista deslumbrador, fantástico, en una imagen de mujer iluminada, transparente, por las llamas que parecen alimentadas por el fuego de los dioses de que nos habla la Mitología. Vivísimo nimbo de luz, unas veces pálida y otras con los cambiantes del iris, diadema la frente de la Venus gentil, blonda, impalpable, fantástica, que á cada giro del caprichoso vals lanza al rededor de sí, con formas bellísimas de diferentes dibujos de vagos, indecisos contornos, haces de luz que deslumbran con fulgores cuyo secreto parece haber sido robado á una leyenda oriental, á los cuentos de *Las Mil y una Noches*. La simpática silueta de aquel ángel de luz se fija en la retina del espectador, maravillándolo, que por un instante cree estar en la región de lo desconocido, allí donde según los creyentes, libre el espíritu de las vestiduras terrenales, purificado por la virtud y el dolor sobre alfombra de nubes, en carros de nácar conducidos por cisnes, vagará por las etéreas salas, gozando de placeres innumerables. *La Serpentina* será siempre aplaudida, y por esta vez para nosotros, ha constituido una verdadera sorpresa, por lo cual debemos estar obligados á proteger al comendador que sin omitir gasto alguno, nos ha hecho pasar un buen rato de muda contemplación y arrojamamiento."

A pesar de esta casi cabalística sucesión de palabras, á pesar de que el espectáculo era nuevo y bueno, y se presentaba por primera vez en México con el aliciente de que todos conocíamos por periódicos é ilustraciones extranjeras el gran éxito de ese baile en Europa y en los Estados Unidos, el Comendador Aldo Martini vió tan poco concurrido su teatro que á las pocas funciones se vió á punto de quebrar y de tener que *har el petate*. Acudió en su auxilio la Empresa Arcaraz y, entrando en combinación con él, Aldo Martini y sus variedades pasaron al Teatro Principal, dando en su escenario la primera función el Domingo 14: en los entreactos del *Húsar*, el *Abatino*, y el *Dño de la Africana*, presentáronse los pensionistas del Comendador, y todos gustaron en el Viejo Coliseo, especialmente la *Serpentina*, de la cual dijo el *Monitor*:

"*La Serpentina* es una sílfide, guapa ella, bastante guapa, émulo de esa Loïe Fuller de que tanto ha hablado la prensa parisiense. El teatro queda á oscuras; de repente suena la música, y entre la tiniebla del foro aparece una forma blanca, con larga y flotante túnica de seda, abre los brazos, y moviendo los colosales pliegues de que está rodeada, se lanza á bailar, haciendo con la nívea tela las figuras más fantásticas, más caprichosas; ya son nubes multicolores que rodean á la bailarina, ya oleajes de púrpura ó de oro, ya alas de esmeralda que envuelven á la graciosa chica en mares de espuma y en cascadas, en chorros de mil colores. Todo merced á proyectores de luz eléctrica. Pero la claridad no es bastante intensa, ni la oscuridad bastante perfecta; de tal manera que aquello, ejecutado con mayor arte, debe ser primoroso, lo es ya con todo y sus defectos. Esta *Serpentina*, que en el siglo se llama Miss Stella Follet, es lo mejor que ha traído el Comendador."

El espectáculo realmente era notable, merecía verse, y aumentó hasta lo inverosímil las ya muy buenas entradas de los hermanos Arcaraz. Esto los animó á persistir en su trabajo destructor del buen gusto, y en la noche del sábado 3 de Febrero atreviéronse á poner en escena con su pobrísima compañía la bellísima obra *I Pagliacci*, del maestro Ruggiero Leoncavallo, convertida en zarzuela y *desarreglada* en tres actos con recitados en verso tan impropios y ajenos á las situaciones del drama como los que se nos propinaron en el otro *desarreglo* de *Cavalleria Rusticana*, de que á su debido tiempo se habló en este libro. El acomodo de ese drama lírico á la escena española, fué, como el de la obra de Mascagni, hecho por Juan R. de la Portilla, poeta y periodista español residente en México, y simpático escritor y autor á quien ya alguna vez hemos elogiado y no tendremos inconveniente en volver á elogiar siempre que en nuestra conciencia y á nuestro humilde juicio lo merezca. Justo es, por lo mismo, desaprobarle que por una mísera soldada pusiese su innegable



talento y sus muy estimables facultades poéticas, al servicio de una empresa que al imponerle como le imponía burdo patrón para traducciones y arreglos de obras italianas, le atraía las acres censuras de la prensa y de quienes en relatar campañas teatrales hayan de ocupar papel. Sin duda el Sr. Portilla se dirá á sí mismo que en obras meditadas y serias ha dado y aun puede dar la medida de sus méritos, y que de aquellas á que aludimos no tiene vanidad ni les da valor alguno: pero siempre deberá lamentarse que quien como él puede escribir bien, lo haga por cálculo y á sabiendas mal y mal hecho. El estreno de la traducción de *Los Payasos* hizose, como indicamos ya, el sábado 3 de Febrero, con el siguiente reparto: *Nedda*, Cecilia Delgado: *Camo*, José Vigil y Robles: *Tomio*, Quijada: *Pepe*, Cires Sánchez: *Silvio*, Trocherie: *Ledro*, Fonseca. Sin contemplaciones y con franqueza debemos decirlo: con excepción de José Vigil y Robles, que es cantante de buena escuela y muy capaz de comprender é interpretar papeles tan difíciles y delicados como el de *Camo*, todos los demás intérpretes de la obra estuvieron mal en ella, y demostraron que ciertas composiciones de algún aliento no caben ni pueden caber en cuadros de zarzuela. Con ello nada en verdad decimos nuevo ni al público ni á los artistas, pues sabido es que á ese género, el de la zarzuela, sólo se dedican los compositores que no pueden con la ópera propiamente dicha, y artistas que no se creen capaces para el drama ó para el alto género lírico. Las representaciones de *Los Payasos* en el teatro Principal sólo á Vigil y Robles le valieron aplausos y llamadas á la escena: la obra tenía tan difícil reparto en aquel cuadro de los hermanos Arcaraz, que la linda serenata de *Arlequín* en el último acto, entre bastidores, tuvo que cantarla Pepe Vigil y Robles, por no poder hacerlo el actor á quien se le confió ese papel. El mal efecto de esa obra en el Principal fué tanto más deplorable cuanto que nadie había olvidado aún el correctísimo desempeño de *I Pagliacci* por los artistas de la Compañía Sieni, especialmente el felicísimo Granni y el no bien ponderado Ughetto, que en México dieron brillantemente á conocer la hermosa ópera de Leoncavallo.

Siguieron á ese estreno y sus repeticiones, diversos beneficios: el de Enrique Quijada con la ópera azarzuclada *Rigoletto*, el 9 de Febrero: el del director de escena Julio Perié con *Cavalleria Rusticana*, ó mejor *Hidalguía Rústica* y el *Dúo de la Africana*, mas el agregado de piezas sueltas de varias óperas, el viernes 16: el de los empleados del Teatro con *El Reloj de Lucerna* y una aria de la *Hebreá* cantada por De Bengardi, el viernes 2 de Marzo; el del cuerpo de coros, con varios actos sueltos, el 9; el Domingo 11 se despidió la compañía y dió sus últimas funciones con *El Diablo en el poder* en la tarde, y la misma zarzuela de Barbieri y el *Dúo de la Africana* en la noche.

Hablemos de los demás teatros en esos mismos meses de principio

de año hasta la Semana Santa. En el Gran Teatro Nacional se anunció para el sábado 6 de Enero una función extraordinaria organizada por la Srita. Luisa Larraza, á favor de las víctimas causadas en el puerto español de Santander por una explosión de dinamita en el vapor Machicaco. El programa estuvo formado con los siguientes números: Gran Obertura de *Gullermo Tell*, por la orquesta; Aria de *las joyas* de *Fausto*, por la Srita. Luisa Larraza; Aria de la *Judía*, por D. José G. Aragón; la ópera de Mascagni *Cavalleria Rusticana*, así repartida: *Santuzza*, Luisa Larraza; *Lola*, Dolores Larraza; *Lucia*, Elena Haller; *Turiddu*, Adrián Guichenné; *Alfo*, Alfredo Solares. Los coros estuvieron así formados: *Tenores*: Ramón Arellano, Bernardo Hidalgo, Santiago Venegas, Jesús Pérez, Carlos Montero, Antonio Gutiérrez Cortina, Angel Montellano, Angel Maya, Félix Perta, Carlos Domínguez, José M. Guerrero y Manuel Ríos. *Barítonos y bajos*: Carlos Arnal, Carlos Tinoco, Eduardo Rodríguez, Arturo Loreto, Domingo Posadas, Jesús Franco, Rafael Vallejo, Lino Morán, Felipe García, Eduardo Bonilla y Manuel Gutiérrez. *Sopranos primeras*: Celsa Chené, María Haller, Virginia Moreno, María Guerrero, Carmen Fernández y María Betanzos. *Sopranos segundas*: Hipólita Romero, Severina Romero, Clotilde Chené, Herminia Rosellón, Esther Rosellón y Carmen Vázquez. Fué el director de orquesta D. José G. Aragón. Esta larga lista de nombres de estimables aficionados, justifica aquí su inserción por el filantrópico impulso que les llevó á presentarse en escena, y por el mucho mérito de aquel conjunto. No dudamos en afirmar que pocas veces se ha escuchado *Cavalleria Rusticana* tan bien cantada como en esa ocasión. Los coros y las partes principales portáronse como verdaderos artistas, y sólo elogios entusiastas deben hacerse de las Sritas. Luisa y Dolores Larraza y Elena Haller, y de los Sres. Adrián Guichenné y Alfredo Solares.

El Domingo 21 del mismo Enero, á favor entonces del Asilo Colón, aquellos notables aficionados repitieron la ópera de Mascagni, haciéndola preceder, en la sección de concierto, del Aria *Ritorna vincitor*, de *Aida*, por la Srita. Luisa Larraza, y una aria de *Un Ballo in maschera* por el excelente barítono D. Alfredo Solares.

El Teatro Arbeu estuvo tomado por una compañía de zarzuela que dirigía Emilio Carriles, en la que figuraban Dolores Andrade, *triple*; Julio Enríquez, *primer tenor*; Ricardo Salvatierra, *primer barítono*; la Ramírez, la Areu, Medina, Torroella, Julio Viderique, Raúl Contreras, y otras personas apreciables. Su primera función la dió esa compañía el 5 de Enero con *Traviata*, á beneficio de las víctimas de la catástrofe de Santander; en otras funciones cantó *Marina*, *El Potosí Submarino*, *I Feroci Romani*, *La Tempestad*, y una torpísima parodia de *Los Payasos*. Compañía y empresario hicieron un fiasco completísimo y pasaron sin merecer más extensión en esta cita.



En la tarde del Domingo 28 de Enero, en Arbeu, y con el concurso de varios artistas, dió Manuel Estrada una función á beneficio del actor español Tomás Baladía, quien de dos años atrás venía sufriendo las consecuencias de un terrible ataque de parálisis que le inutilizó para seguir trabajando en las tablas, que muchas veces honró con su talento artístico. La función se compuso del drama de Giacometti *Maria Antoneta*, y la comedia de Miguel Echegaray *Champagne frappé*. En otra tarde, la del Domingo 11 de Febrero, presentó en el mismo Arbeu el primer actor Agustín Campuzano su compañía de *ternos niños* que representaron (habla el programa) "la sublime, asombrosa y nunca bien ponderada obra de inusitado aparato, complicada maquinaria y sorprendente magia artificial, escrita en fluidos y sonoros versos por el vate mexicano Lic. D. Ramón Arriola, con el título de "*Fray Felipe de Jesús*." El tal programa añadía: "Estreno de tres magníficas decoraciones y del rico y suntuoso vestuario confeccionado *ad hoc*: el tremendo y pavoroso naufragio y sumergimiento del buque en el cual viajaba el ilustre San Felipe y su comunidad á través de las encrespadas olas del irritado mar, ante la vista del público: diversas y difíciles trasformaciones de maquinaria, inventadas y construidas delicadamente por el hábil mecánico José Botello: misteriosa aparición etérea de la Sacratísima Cruz de la Redención, de transparencia deslumbradora, hendiendo los aires majestuosamente con sus matizados fulgores: inesperadas y complicadas trasformaciones de la legendaria higuera, que instantáneamente reverdece, aparentando sobre su follaje sucesivamente el éxtasis, la crucifixión y la gloriosa estancia del Protomártir mexicano: conmovedora procesión: cánticos religiosos: precioso baile de japoneses: lindísima apotheosis final; sagrado himno *entonado por los coros angélicos*." Los niños que desempeñaron la obra, de *maravilloso aparato* sólo en programas, fueron Luis Orozco, Berges, Morales, Gonzalo, Joaquín Pardavé, José Berges, Reinoso, Zamarripa y Osorio. Adelantada ya la cuaresma, quien padeció en Arbeu no ya fué San Felipe, sino el mismo Redentor del Mundo; pues representó la compañía de Manuel Estrada el drama del poeta español Emilio Mozo de Rosales, *La Pasión de Jesús*: esto sucedió el Domingo 18 de Febrero. El 25 tuvo Agustín Campuzano su beneficio con el drama *Los seis grados del crimen*, una romanza de *Il Guarany* cantada por la Srita. García, y ejercicios *prestidigitomigrománticos* por el profesor Rafael A. Velasco. El 4 de Marzo fué el beneficio de los *niños artistas* José Berges y Joaquín Pardavé con *La Gracia de Dios* y la pieza *Huracanes infantiles* del autor mexicano Sr. Macedo. En la función de gracia de la muy distinguida actriz María Rivero, tomó parte el Club dramático tan acertadamente dirigido por los muy discretos aficionados Felipe y Manuel Haro. La más lucida función de esos días en el citado Arbeu fué la del Domin-

go 18 de Marzo en provecho de la primera tiple Magdalena Padilla, obligada á retirarse de la escena por una enfermedad en una pierna: en esa función tomaron parte las aplaudidas artistas Cecilia Delgado, Josefina Lluch, Soledad González, Caritina Delgado, Pina Penotti, Enriqueta Monjardín y Concepción Padilla, en monólogos, piezas de concierto ó en el famoso *Campanone*.

En la noche del 13 del tantas veces citado Enero, los Hermanos Orrin inauguraron su temporada de 1894 en su Circo Teatro de la plazuela de Villamil. Habían empezado sus espectáculos en 1880 en su provisional tienda de campaña de la plazuela del Seminario; era pues la de 1894 su décima cuarta temporada en México. En el número de sus artistas figuraban la familia Elliott, insignes *biciclistas*: Miss May Red, artista ecuestre; la Mantolini, con su *troupe* de aves amaestradas; la equilibrista Hobson; el jockey James Cousins; el malavarista Drawey, el clown alemán Bliss; la tribu árabe Sie Ali Ben Hassen; el favorito é indispensable Ricardo Bell y sus hijos, y la muy graciosa Miss Jossie Lindsay, la *Serpentina*. Esta última era la segunda en su género llegada á México, pues como queda dicho la precedió la *Serpentina* Miss Stella Follet, importada por Aldo Martini. Los Hermanos Orrin contrataron á ese prestidigitador y su Stella Follet, á fin de monopolizar esa nueva exhibición en el país. Ese favorecidísimo espectáculo á función diaria, en días festivos á dos y tres funciones, trabajó sin interrupción hasta el jueves 8 de Marzo en que por la proximidad de la Semana Mayor cerró sus puertas, mientras preparaba para la Pascua grandes novedades y sorpresas.

En el Teatro Hidalgo siguió, como siempre, congregando á su público la compañía dramática de su empresario A. Palacios: el 26 de Enero tuvieron allí su beneficio los niños María y José Servín, con la comedia de Zeferino Palencia *Caríños que matan*, dirigida por Antonio Escanero, y desempeñada por María de Jesús Servín, la Duclós, la Martínez, Montoya, Pedro Servín, y Leal; los niños beneficiados representaron sin apuntador la pieza de Ramos Carrión *León y Leona*, y la función terminó con varias parodias japonesas ejecutadas con mucho chiste por Pedro Servín. Esa compañía fué la primera en dar en México el drama de José Feliú y Codina *La Dolores*, que había llegado ensalzado por la fama de su gran éxito en España.

En los meses que precedieron á la Pascua, éstas fueron las más notables funciones en los teatros de la Capital, sin hacer mención de los Bailes de Máscara en el Nacional y en Arbeu, género de diversión de la que, cada vez más, huye la gente educada, y sólo tiene salida entre la que retrata el *poeta* que escribió los *versos* con que la empresa de Arbeu citó á uno de esos susodichos bailes, y decían, tomando sólo los menos malos y más decentes, como sigue:



"Trán Laura y el Maestro,  
Pedrucho y la Catalana,  
Patricio con la Cubana  
Que es de Padre y Señor Nuestro.

"Que Luis irá se asegura  
Llevando á María *Chiquita*,  
Citada con Ricardita  
A quien acompaña el *Cura*.

"Muchas personas de brega  
Asistirán y no es broma:  
Alfredo con su paloma  
Y el *Gordo* con la *Gallega*.

"Siendo á la consigna fiel  
Y en amores harto ducho  
Después de rogarle mucho  
Irá Laura con Manuel.

"En fin, habrá mucha gente,  
Animación y alegría  
Y cuando despunte el día  
¡¡ A dormir . . . tranquilamente!!"

Pero los desórdenes y el escándalo no eran propiedad sola de los teatros de segunda y de tercera clase que anunciaron Bailes de Máscara. Los de primera categoría no les iban en zaga; léase en comprobación lo siguiente, que tomo de una crónica de Chávarri en el *Monitor*:

"El Domingo pasado siguió el Carnaval, es decir, continuaron entre nosotros los recuerdos vagos del Carnaval.

"En el Teatro Nacional hubo una cosa que llaman baile por ironía, una repugnante bacanal en la que fueron las *remas* esas desdichadas mujeres que la sociedad desecha de su seno.

"Parece increíble que en el primer teatro de la República se verifiquen aún esas orgías nauseabundas que bien pudieran tener lugar con mayor lucimiento en *Recabado* ó en el *Circo de Tecolotes*.

"Lo que se quiso llamar *Baile de Piñata* estuvo, no obstante, poco animado; paseaban por el salón dos comparsas de hembras alegres; unas vestidas de Hermanas de la Caridad, otras de jóvenes del primer imperio francés, pero apenas les hacían caso, bailoteaban y brincaban, y la mayoría del público echaba frecuentes viajes á la cantina, trasformada en un infierno, en donde ahogaban los vapores del *ponche* y los efluvios del aguardiente.

"Pocas mujeres y hombres muchísimos, entre éstos, no sólo *pepitos*, sino jóvenes que se hacen llamar de la *crema* y ex-jóvenes también.

"Parece que es elegante, ¡ ah! y hasta *chuc*, ¡ oh! ir á lucirse á esas bacanales, sufrir las humillaciones de las *remas del Carnaval*, rendirlas pleito homenaje y hasta romperse el bautismo por una de esas chicas que *in pectore* se ríen de sus galanes, que son las primeras que se burlan de ellos, y se vengán así del anatema social que sobre las infelices pesa.

"Ya esos fandangos han degenerado mucho; todavía hace pocos años, las hijas de la noche lucían allí brillantes trajes, se esmeraban en vestir lujosas galas, y era para ellas el gran día esa fecha del desorden y la borrachera.

"Ahora ni esos brillantes trajes se ven en el templo de la locura, todo el chiste consiste en embriagarse y armar camorra; las máscaras van siendo más y más raras, y más y más simples.

"Se dice que el baile estuvo animado cuando hubo muchas riñas.

"Hé allí la diversión favorita de nuestra juventud dorada y plateada."

Antes de cerrar esta revista de espectáculos anteriores á la Pascua, salvemos un olvido que se cometió al referirnos á la compañía de Arcaz: el sábado 24 de Marzo se presentó en el Principal y en el papel de *Turiddu* el tenor mexicano Leonardo Uribe, discípulo del Conservatorio Nacional; el nuevo artista se presentó con la natural timidez, y principió con buen éxito obteniendo aplausos; pero al llegar el segundo acto de *Hidalguía Rústica* sobrevino la catástrofe, y, á la vuelta de numerosas desafinaciones, el público le *ceceó* sin misericordia. Al siguiente miércoles Uribe volvió á salir á las tablas, creyéndose libre de la emoción consiguiente á un estreno, y segunda vez cantó el *Turiddu*, y segunda vez fué aplaudido en el primer acto y rodó en el segundo: su voz que no era mala creíase capaz de atacar con facilidad las notas altas que tanto entusiasman á cierta clase de nuestro público, y si lo conseguía en los primeros instantes no tardaba mucho el cansancio en convertirlas en deplorables desafinaciones. En su charla peculiar el cronista del *Monitor* recomendaba á Uribe el economizar *tales ascensiones*, y hacía de José Vigil y Robles el siguiente elogio:

"Vale más cultivar el *bel canto*, el verdadero arte. Vigil, que es muy zorro para cantar, y que sabe más que lo que le han enseñado, lo ha comprendido así; no tiene una gran voz ese artista, y, no obstante, jamás lanza un *gallo*, ni siquiera un *pollo*; se cuida y sube hasta donde puede, hasta donde no tiene peligro, hasta donde la prudencia lo permite, y es aplaudido; no soltará *dos* de pecho, pero sale airoso de su empresa."

No fué el fracaso del tenor Uribe el único contratiempo que sobrevino á la Compañía Arcaz en medio de tantas venturas y prosperidades. El bilioso temperamento de la tiple Cecilia Delgado fué cau-



sa de una zambra muy regular el miércoles último de Febrero. Cantábanse las *Dos Princesas* haciendo la Delgado el principal papel: en el segundo acto una parte del público pidió la repetición de un número de música, á la vez que otra parte de ese mismo público, estimando que no valía la pena de oírle la tal repetición, se opuso con chiflidos, bastonazos y ceceos: dolió á la artista la importuna manifestación de desagrado y, montando en cólera, á la vez que daba al director de orquesta la señal para la repetición, se adelantó al proscenio y con voz alterada dijo: — Cantaré para los que me aplauden! — Estas palabras fueron malísimamente acogidas por los de la *oposición*, que acompañaron con toda especie de muestras de desagrado el *bis* de la malhadada pieza. En los subsiguientes días la prensa comentó el incidente de un modo desfavorable para la artista y entre ellos díjole el cronista del *Monitor*:

“Yo le aconsejaría que no haga eso; que no vuelva á hacerlo; el actor no tiene derecho de dirigirse al público, y esto lo consigna terminante el Reglamento de Teatros; es verdad que el público es así, como Dios lo ha hecho; pero hay que sufrirle sus flaquezas. Si la apreciable Sra. Delgado quiere no enajenarse las simpatías del público, debe dominar sus ímpetus.”

En aquel principio de año dieron los periódicos la siguiente noticia del fallecimiento de una actriz que en su tiempo se hizo célebre en México en una compañía de *Bufos habaneros* y *Negros catedráticos*. El fallecimiento ocurrió en Orizava. Hé aquí la noticia:

“Florinda Camps, aquella actriz cubana que, cuando la revolución de Yara, enarboló la bandera de la estrella solitaria en el Teatro Villanueva de la Habana, la que nos trajo Nins y Pons á México, y que después arrastró una vida de jacalón y miserias por ganar un mendrugo de pan, se prestó el sábado á desempeñar un papel en el teatro, en un sainete intitulado *El hambre hace toreros*. Al terminar la pieza, la sobrecogieron unos calambres, en su cuarto del escenario. Se llamó á un médico, y como á las dos de la mañana falleció entre horribles dolores. Descanse en paz la infortunada artista, ó mártir, como decía Torroella.”

## CAPITULO X

1894.

Con grata sorpresa para quienes tan pobre y miserable habían visto empezar el año artístico, circuló á fines de Febrero un prospecto en que Mr. Edgar Strakosch, como representante general de la empresa Abbey, Schoeffel y Grau, anunció haber arreglado el Gran Teatro Nacional, para ofrecer en él una corta temporada de comedia francesa con la siguiente compañía: M. *Coquelin ainé*; Mme. *Jane Hading*. — Sres. Volny, del Teatro del Gymnase; Chameroy, del teatro Porte St. Martin; Maury, del Gymnase; Deroy, de la Gaité; Nicolini, de la Porte St. Martin; Ramy, del Odéon; Chambly, del Gymnase; Morière, Pitou, Galland, Gillett, y Punde, de otros principales teatros de París. — Sras. Maury Barety, del Odéon; Pauline Patry, de la Porte St. Martin; Deiluc; Dauville, del teatro Michel de St. Petersburgo; Simonson, Dalba, del Gymnase. — J. Deroy, Director de escena. — Precios de abono por doce funciones: Plateas y palcos primeros, *doscientos ochenta y ocho pesos*: Segundos, *ciento noventa y dos*: Terceros, *noventa y seis*: Luneta ó balcón, *trenta y seis*: Palcos de galería, *cincuenta y cuatro*: Delantero de galería, *nueve*. — Precios de entrada eventual: Plateas y palcos primeros, *trenta y dos pesos*: Segundos, *veinte*: Terceros, *doce*: Lunetas y balcones, *cuatro*: Asiento numerado de galería, *seis reales*: Entrada general, *cuatro reales*.

Conocidos ya y justamente estimados Coquelin y la Hading desde su primera temporada en México del 7 de Enero al 24 del mismo en 1889, el público sabía á qué atenerse y en las listas de abono figuraron las familias del Gral. D. Porfirio Díaz, A. Escandón, M. Romero Rubio, G. Knight, E. González Gutiérrez, Guillermo Landa y Escandón, José Gargollo, Tomás de la Torre, José de Teresa, José María Zaldívar, Miguel Cervantes, Manuel Fernández del Castillo, Fernando López, Agustín Cerdán, Nicolás Campero, Torres Rivas, A. Escalante, Guillermo Barron, Escandón, Suinaga, Rivas Góngora, Eustaquio Barron, Chapeaurouge, Wenekineer, y Valle.

La primera función de abono se dió el Domingo 25 de Marzo con la comedia de Victoriano Sardou, *Nos intimes*: el martes 27, segunda de abono, con *La Dame aux Camelias*, de Alejandro Dumas: miércoles 28, tercera, con la comedia en un acto *La jone fait peur*, de Mme.